

## ¿Interpretación con escolares? «Con la interpretación no importa a quién, importa el cómo»

**Franqui Illanes, Guía intérprete**

**Dexo, Galicia**

**FranquiDexoAIP@gmail.com**

Cuando empecé a trabajar con escolares usando la metodología de la interpretación, se decían estas cosas:

*Lo queramos o no, el destinatario de la interpretación está constituido exclusivamente –y por definición– por el público general: una audiencia no cautiva que no está sujeta a ningún tipo de obligación cuando se enfrenta a un bien natural o cultural.*

*Por tanto, no es el caso de, por ejemplo, los grupos escolares que acuden a visitar un espacio protegido, acompañados habitualmente de su profesor o profesora.*

*Si bien es cierto que pueden emplearse técnicas interpretativas, la realidad es que las actividades destinadas a escolares no pueden llamarse verdaderamente interpretación.*

Me causaron un gran impacto estas inapelables afirmaciones y se me clavó una espinita en el corazón, pues yo estaba convencido de que lo que hacía con los grupos escolares en mis visitas guiadas era interpretación. En mi fuero interno, seguí estando convencido de ello. ¿Cómo no llamarle interpretación a una actividad en la que usaba a pies juntillas los preceptos aprendidos en los cursos de interpretación del patrimonio a los que había asistido?

Aplicaba la receta del «Diseño de itinerarios *interpretativos*», localizaba los posibles rasgos a *interpretar*, les aplicaba la Matriz de Potencial *Interpretativo* para hallar el Índice de Potencial *Interpretativo*, etc.

Trabajaba a fondo *los tres pilares de la interpretación*: el Conocimiento del Recurso, el Conocimiento de la Audiencia y las Técnicas Adecuadas (para potenciar la metodología clave en **interpretación**, que es el TORA). Por eso, cuando oía a alguien decir que las visitas guiadas con escolares (aun usando escrupulosamente la caja de herramientas de la interpretación) nunca pueden ser interpretativas, la espina clavada se me movía y me volvía a sangrar.

Me di cuenta de que las personas que niegan la posibilidad de que las visitas guiadas con escolares puedan ser interpretativas suelen usar este argumento: *Los grupos escolares son audiencia cautiva, incompatible con la interpretación*. Para poder comprobar esa afirmación me fui a la fuente.



El maestro Sam Ham, en 1971, siendo estudiante universitario, inventó los términos *audiencia cautiva* y *audiencia no cautiva*. Se percató de que a veces la gente estaba obligada a prestar atención ante una comunicación, y a esta audiencia le llamó *audiencia cautiva*. Por otra parte, la audiencia que no tuviese obligación de prestar atención ante lo que se le estaba contando sería una *audiencia no cautiva*.

Puso de ejemplo de *audiencia cautiva* a los escolares en el aula, que deberían prestar atención para, por ejemplo, poder aprobar; y de ejemplo de *audiencia no cautiva* a cualquiera que pudiese elegir por sí misma si prestar atención o no: alguien leyendo una revista, viendo un programa en la televisión o participando en una visita guiada. Evidentemente, no se me ocurriría discutirle esto a alguien como el maestro Ham, pero sí me atrevería a cuestionarle a cualquiera que los grupos escolares en visitas guiadas interpretativas sean una audiencia 100 % cautiva, y me explicaré ahora.

En su libro «Interpretación – Para marcar la diferencia intencionadamente» (2014), Ham muestra una tabla en la cual dice que las audiencias cautivas están presentes en unos «lugares típicos», por ejemplo, el *aula de clases*. Cuando llevo a un grupo de escolares de visita guiada, estos no están en su *aula de clases*, ni en ningún *lugar de trabajo* capacitándose, ni haciendo ningún *curso para un permiso*. Claramente, sus características no coinciden con las «distintivas» en cuanto a lugares típicos de las audiencias cautivas que marca la tabla. Sin embargo, casualmente, si los llevamos a *parques* (espacios naturales varios), *acuarios*, etc., caramba, resulta que coinciden más (en cuanto a los «lugares típicos») con las características de la audiencia no cautiva que con los de la audiencia cautiva.

Menciona también en la tabla que otra diferencia entre las audiencias cautivas y no cautivas son las motivaciones que les mueven a prestar atención o asistir. Pone entre los ejemplos de motivaciones las *calificaciones*. Efectivamente, una persona estudiante debe prestar atención (por muy aburrida que sea la comunicación) para aprobar un examen y demostrar así que ha aprendido. En las visitas guiadas, sin embargo, es muy raro que al grupo se le vaya a hacer un examen sobre lo que se haya contado en la ruta. Así que no van a tener como motivación las *calificaciones* de ningún examen. Tampoco les van a dar *diplomas*, ni *certificados*, ni *permisos*, ni *trabajos*, *empleos*, *dinero*, *ascensos*, ni *triumfo*, es decir, no coinciden con ninguna de las características atribuidas a las audiencias cautivas en el caso de las motivaciones.

Sin embargo, una motivación que sí podrían tener es el *interés* que seamos capaces de despertarles por aquello que les estamos presentando, o la *diversión* que puedan encontrar en la visita, o el *entretenimiento o pasar el rato (ya que no hay nada mejor que hacer)*.

Las y los guías de mejor calidad incluso podréis conseguir que alcancen un *enriquecimiento* o una *mejora personal* con vuestras visitas. ¡Vaya!, estas características distintivas de las audiencias no cautivas vuelven a coincidir con las de los grupos escolares en nuestras visitas guiadas.

También menciona en la tabla que otra diferencia es que la audiencia cautiva es una *audiencia no voluntaria*. Estoy de acuerdo, pues los grupos de escolares vienen a nuestras rutas a instancias de su colegio, sus docentes, y no podrán abandonar la actividad por muy aburrida que esta sea para el grupo. (He de decir que, en muchos casos, la mitad de miembros de las audiencias no cautivas vienen obligados por su familia, por sus amistades, por el grupo, aunque tengan poco interés por la visita).

Otra coincidencia (y yo diría que la última) que tienen las audiencias cautivas con los grupos escolares en visitas guiadas, es que tienen un *compromiso de tiempo preestablecido*. Las visitas que hacen están programadas y tienen una hora de inicio y de finalización. (En numerosas ocasiones, el público general va a tener que aceptar el compromiso de tiempo preestablecido para los recorridos guiados, aunque les disguste la actividad, sea porque en un entorno desconocido no se atreven a abandonarla hasta finalizar o por otros motivos).

El resto de características distintivas de las audiencias cautivas creo que ya no coinciden con las de los grupos escolares en visitas guiadas. Dice la tabla que *las recompensas externas son importantes*, y, sin embargo, por mi experiencia con estudiantes, afirmo que, en la mayoría de los casos, no existe ninguna recompensa que no sea el disfrute de la actividad en sí misma.

Se menciona también que *deben poner atención*. ¿Cómo es posible obligar a un grupo de escolares, fuera de clase, en un paseo agradable por un lugar bonito, saliendo de la rutina a veces tediosa de las aulas, a prestar atención? Tal vez se les exijan unas mínimas normas de conducta (similares en todo caso a las exigibles a las audiencias no cautivas) pero solo prestarán atención si quieren. Yo creo que *aceptarán un enfoque formal, académico*, siempre y cuando no sea aburrido (al igual que harán las *familias Simpson*).

Y el decir que *se esforzarán en poner atención, incluso si es aburrido*, lo niego tajantemente, después de haber sufrido alguna vez la «sinceridad» (por no decir otra cosa) estudiantil.

Compartiendo tan pocas características distintivas con las audiencias cautivas, creo que se puede afirmar que los grupos escolares **en visitas guiadas** no pueden tener ese apelativo el 100 % de las ocasiones.

El otro argumento que suelen usar las personas que niegan que con escolares se pueda hacer interpretación es que el «dogma» así lo sentencia. Cuando oigo

hablar del «dogma» siempre me viene a la mente la religión, los libros sagrados, etc. De manera que busqué nuestros libros sagrados.

El primero al que me dirigí, nuestro «antiguo testamento», escrito por Freeman Tilden y titulado «La interpretación de nuestro patrimonio» (2006), en el que aparecen nuestros «seis mandamientos». Rebuscando lo que decía nuestro «profeta» sobre el asunto de los grupos escolares encontré lo siguiente: Él enumeró una serie de sitios de los Estados Unidos y decía que lo hacía «*por nombrar algunos lugares con brillantes logros en interpretación para niños*», y continuaba diciendo: «*Permítanme un ejemplo: No hace mucho pude escuchar a un naturalista hablando con varios cientos de **alumnos de primaria**...*». También pude leer que «*los programas más eficaces para niños, hoy en día, se encuentran en aquellos emplazamientos que resultan más accesibles para las visitas de **grupos escolares***». Y, hablando de otro lugar, dice que tuvo «*la ocasión de seguir a un grupo de **niños de preescolar** en un museo*», otro lugar con brillantes logros en interpretación, y al observar un comportamiento que le llamó la atención, Tilden pregunta «*al **profesor intérprete** por qué actuaban de esta forma*».

Parece que Tilden no tenía ningún problema en decir que las actividades hechas con escolares podrían ser interpretativas.



El otro libro sagrado que busqué para comprobar si el dogma afirmaba que las actividades hechas con escolares nunca podrían llamarse interpretación, fue el libro «Interpretación – Para marcar la diferencia intencionadamente», escrito por Ham. Y en él dice:

*Reducido a una característica singular y definitoria, se puede decir que los estudiantes en el aula son una audiencia cautiva.*

*(...) en el parque los estudiantes no se verían a ellos mismos como estudiantes, sino más bien como visitantes.*

*(...) lo que hace diferente a la interpretación (...) es cómo la audiencia ve las cosas.*

Y por si quedaban dudas, dice:

*Toda audiencia –incluso el estudiante en una sala de clases durante un examen– es biológicamente **no** cautiva.*

En fin, parece que el «dogma» no afirma con rotundidad que las visitas guiadas con escolares no puedan ser interpretación. Para poder seguir argumentando mi postura busqué todas las definiciones de interpretación que encontré y tras una criba (con la inestimable ayuda de Jorge Morales) me quedé con cuarenta y una definiciones. Buscaba en ellas cuáles eran las que afirmaban que con escolares no se hace interpretación.

¿Cuáles de ellas excluían claramente a los grupos de estudiantes? Ninguna.

Bajé entonces el listón de exigencia y busqué las definiciones que, de alguna manera, pudieran hacer pensar a alguien que los grupos escolares no podrían estar incluidos entre las personas destinatarias de la interpretación. Encontré seis definiciones con las que, siendo muy generoso, puede llegar a pensarse que excluyen al público escolar.

- Dos de esas definiciones decían que la interpretación iba destinada al público en su tiempo libre.
- Una, que era para la gente en tiempo de ocio (yo creo particularmente que los grupos escolares en visitas guiadas fuera de clase, que no tienen que prestar atención para aprobar, aunque estén en horario lectivo, en mi opinión, están en su tiempo libre o de ocio. Pero bueno, las incluyo aquí).
- Dos definiciones dicen que la audiencia de la interpretación está constituida por personas en general (aunque me parece que los grupos escolares están compuestos por personas, tal vez se pueda decir que dichos grupos son de personas en particular y no de personas en general... las incluyo también).
- Una definición dice que la interpretación es para visitantes casuales (y aunque es verdad que los escolares no son visitantes casuales, la definición dice «especialmente» para los visitantes casuales, no «exclusivamente». Pero la incluyo igual).

En todo caso, aun aceptando a regañadientes que estas definiciones puedan excluir a los grupos escolares, son solamente un 14,6 % de las definiciones encontradas.

Del resto, otras seis, no mencionan en absoluto, ni parecen darle importancia, a quién va destinada la interpretación. Las otras definiciones dicen que la interpretación es para: visitantes, público, audiencia, gente, personas, individuo, público visitante, el hombre (y creo que todos estos tipos de audiencia, salvo el último, podrían incluir a los grupos de escolares, ¿no?).

Movido por la curiosidad, quise saber lo que pensaban las personas asociadas a la Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP), de manera que le pregunté a cincuenta de mis colegas de la asociación si pensaban que, en visitas guiadas con escolares, usando escrupulosamente la metodología de la interpretación, esas visitas serían interpretativas.

El resultado me sorprendió, pues pensé que habría más controversia y, sin embargo, el 70 % me contestó que «sin ninguna duda» era interpretación. Diez personas (el 20 % de las encuestadas) dijeron que «casi» era interpretación. El 8 %, por el motivo que fuese, no me contestaron. Y solo una persona me contestó que no, que de ninguna manera las visitas guiadas con escolares podían ser consideradas interpretación, y me dio como argumento que ella usaba diferentes objetivos para escolares y para público general: con escolares empleaba objetivos educativos (conceptuales, procedimentales y actitudinales) y con el público general, no.

Esta contestación me hizo reflexionar, lo cual le agradezco a mi querida amiga, sobre cuáles son los objetivos que empleo en mis visitas. Y me hizo reafirmarme en que uso los mismos objetivos con escolares que con *la familia Simpson*. Sin distinción.



Pretendo conseguir cuatro objetivos:

El primero es que la gente se lo pase bien, que se diviertan, que tengan un buen recuerdo de la visita. Creo que esto coincide con lo que Ham llama *enriquecer las experiencias*. Él no dice que sea un objetivo, sino un *resultado*. Pero un resultado buscado o deseado de algo, puede ser considerado un objetivo, ¿no?

Mi segundo objetivo es un poco «oculto», pues lo que pretendo, entre comillas, es manipular, adoctrinar a los visitantes. Si tienen una idea positiva sobre mi lugar, se la refuerzo. Si traen una idea regular, intento modificarla para que se adecúe a lo que yo considero positivo. Si traen una idea negativa intento borrarla completamente, y si no traen ninguna idea intento «plantarles» una.

Jorge Morales –basado en Ham–, en sus cursos dice que esto es *conseguir actitudes positivas*, y le llama *finalidad*. Esto es a lo que Sam Ham llama *conseguir el aprecio*, otro de los resultados.

Mi tercer objetivo es intentar que la gente deje de hacer cosas perjudiciales para el lugar que visitamos, o animarlos a que hagan cosas positivas. Sam Ham a esto le llama *influir en el comportamiento*, el tercer resultado que esperamos producir con la interpretación. Jorge a esto le llama *buscar la conservación*, y para él es la *meta de la interpretación*. Tilden considera que la conservación es *el objetivo más importante de nuestra interpretación*.

Y mi cuarto objetivo es el que Tilden menciona en su cuarto principio como *el objetivo principal* de la interpretación: la provocación. Ham le llama *el objetivo básico* (sin el cual no se pueden conseguir los tres resultados anteriores) y Jorge Morales –siguiendo a Ham– dice que es el *objetivo instrumental* de la interpretación. Este objetivo de la *provocación* se refiere a la *provocación del pensamiento*, como aclara Ham (2014).

Estoy seguro de que estos objetivos, claramente objetivos de la interpretación, pueden perfectamente ser empleados con escolares y estudiantes. Así que creo que se puede afirmar que es difícil seguir llamando (el 100 % de las veces) audiencia cautiva a escolares en visitas guiadas, porque me parece que tienen más semejanzas con las características distintivas que se le atribuyen a las audiencias no cautivas en la mencionada tabla del libro del maestro Sam Ham.

Y con todos estos argumentos que he usado, espero que podamos decir que las visitas guiadas con escolares, usando escrupulosamente la metodología de la interpretación (temática, organizada, relevante y amena), son tan interpretativas como las visitas guiadas realizadas con el público general no escolar.

Y concluyo con una frase que me quedó grabada durante la conversación que mantuve con una de las personas a las que le hice la «encuesta» antes mencionada, un referente para mí, que me dijo: **Con la interpretación no importa a quién, importa el cómo.**

## Bibliografía

- Ham, Sam H. 2014. *Interpretación – Para marcar la diferencia intencionadamente*. Edita: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.
- Guerra Rosado, Francisco. Sin Fecha. Itinerarios interpretativos. Textos para un curso de Diseño de Itinerarios Interpretativos.
- Morales, Jorge. Sin Fecha. La planificación interpretativa asegura la excelencia en interpretación. Textos para un curso de Planificación Interpretativa.
- Tilden, Freeman. 2006. *La interpretación de nuestro patrimonio*. Asociación para la interpretación del patrimonio (ed.). Sevilla. Primera edición en castellano.